

La mayoría de las personas fracasamos por no saber qué hacer con nuestras heridas y contradicciones. El tiempo, el cansancio, las relaciones acaban por hacer mella en la personalidad y provocan momentos de intenso dolor.

No hace falta mucho tiempo de existencia para saber que relacionarse es, entre otras muchas cosas positivas, hacerse daño. De esta manera discurre nuestra existencia siendo, a veces víctima, a veces verdugo. Nadie es puramente una cosa o la otra.

Sin embargo, la pura constatación no nos consuela. Nuestra vida quiere ser plena, y para ello hay que tomar postura, y es en esa orientación fundamental de la vida donde muchos se pierden.

Algunos asumen, como papel predominante en su vida, la estrategia de la víctima: como no pueden imponerse a los demás porque son o se consideran demasiado vulnerables, hacen ver a los demás su debilidad para que el otro sienta compasión.

Otros, en cambio, niegan su inseguridad afirmándose por encima del otro, de una manera casi violenta: mostrándose fuerte, seguro de mi mismo, incluso con un punto de agresividad frente al otro, mantengo alejados a los demás para que no conozcan mi miseria. Es la estrategia del verdugo.

Evidentemente, todos utilizamos en ocasiones una estrategia o la otra.

Estas dos maneras de tomarse la vida vienen aderezadas en nuestra sociedad moderna por dos narcóticos de intensa potencia: el entretenimiento y el consumismo.

El entretenimiento es la creencia en que el tiempo mejor vivido es aquel que empleamos en estar distraídos, fuera de nosotros mismos, concentrados en cualquier otra cosa que nos aleje de nuestras heridas y problemas vitales.

El consumismo es la fe absoluta en nuestra capacidad de obtener, usar, poseer las cosas. El consumista cree que la felicidad está detrás de la satisfacción inmediata de sus deseos. El drama está en que una vez poseído el objeto desaparece el deseo y es, precisamente, el deseo lo que daba valor y consistencia al objeto. Así, al obtener lo deseado se produce una sensación de vacío que tiende a ser llenada con otro deseo.

Es en este panorama dibujado de una manera simplista en el que muchos de nuestros contemporáneos viven con una sensación de aturdimiento, sin saber qué hacer con sus fracasos, o abstraídos completamente de ellas, entretenidos, en el frenético trajín de las rebajas.

Y sin embargo, hay otra manera de vivir. Una manera de seguir adelante con esperanza sin curar en falso nuestras heridas y abriendo una puerta a la solidaridad y a la fraternidad. Se trata de un modo de concebir la existencia y de entregarse a ella desde una creencia profunda en el amor. Vemos en la figura de Jesús de Nazaret un perfecto ejemplo de cómo vivir con plenitud. De su modo de tratar a las personas con las que convivió, y su compromiso por el hombre hasta la muerte en una cruz, hemos aprendido a vivir, con disfunciones, sí, pero reparados. Y es que cuando te sientes amado todo empieza a funcionar.

LA REPARACIÓN

La Campaña “Reparado. Sólo cuando te sientes amado todo empieza a funcionar” consta de la publicación de un póster y seis postales, así como seis powerpoint en los que se cuenta la historia de cada uno de los personajes.

Con la campaña pretendemos explicitar uno de los conceptos típicos de la Espiritualidad del P. Dehon: la reparación. Una interpretación moderna de este concepto nos lleva a entenderla en clave de reconciliación. La experiencia fundamental del cristiano es la de sentirse salvado cuando se descubre que Dios ama a la persona incondicionalmente.

Vivimos en una sociedad donde se sufre mucho de amor, de incomprensión y de incomunicación. Cuando la persona se encierra en su heridas y sus frustraciones acaba por vivir de una manera disfuncional; poco a poco, las diferentes facetas de su vida se van deteriorando, como una máquina a la que se le van desgastando las piezas. La persona siente que vuelve a ser válida solo cuando se siente amada. Esta es una lección que se aprende ya desde pequeños.

La reparación es, en definitiva, la experiencia de sentirse amado por Dios a pesar de todos nuestros errores y fracasos. Al sentirse así uno empieza a ver las cosas de otra manera. Empieza a funcionar como persona plena.

Cuando te has sentido reparado no puedes menos que contagiar ese sentimiento a otros. Por eso la reparación tiene una doble vertiente: la reconciliación con uno mismo y la gran obra de la reconciliación. Nuestro mundo está necesitado de diálogo y de reconciliación, y solo los que han experimentado el amor reparador pueden ayudar a otros a que se sientan reparados.

Para explicitar todo esto hemos construido 6 historias inventadas, pero basadas en la realidad. Cada historia tiene tres fases:

1. Fase dramática: en la que, brevemente, se describe una situación de vida dramática: un niño enfermo, una chica que se destruye a sí misma, un matrimonio a punto de romper, una madre que se autoculpabiliza por la educación de su hijo, una madre violada, una mujer herida en Africa. Estas situaciones pretenden enfrentar al espectador con las mismas situaciones dramáticas de su vida.
2. Fase de reparación: en medio de la situación dramática surge alguien o pasa algo que hace caer en la cuenta al personaje de que el amor puede transformar su desgracia en vida plena. La actitud de alguien, o la fuerza de los acontecimientos hacen que una vida cerrada sobre el propio fracaso se abra a una solución imprevista y plena.
3. Aplicación de sentido: cada historia viene asociada a un pasaje del evangelio o a algún texto del P. Dehon o de las Constituciones SCJ. A veces es la lectura de este texto la que hace que la persona descubra el amor. Otras veces es un recurso para explicitar el sentido total de la propia experiencia.

Es importante tener en cuenta estos tres pasos para sacarle todo el jugo a las catequesis.

Por encima de la historia y de los sentimientos e ideas que suscite hay que tener en cuenta siempre el concepto que viene definido en el lema. Siempre se tiene que volver sobre él para quede, de alguna manera, grabado en el corazón de los alumnos.

Samuel



Samuel, 5 años, Tel Aviv (Israel). Desde hace dos vive con un corazón que no es suyo. Una enfermedad coronaria le llevó al borde de la muerte. Su corazón fue donado por un palestino cuyo hijo falleció trágicamente en un atentado.

Samuel no lo sabe, pero vive gracias a la entrega absoluta de un Padre que perdió un hijo.



También tú tienes un corazón que no es tuyo

¿Cómo crees que se sentirá Samuel el día que descubra la historia de su corazón?

Lo mismo que cuando tú descubras que tu corazón, tu capacidad de amar, han sido un don, un regalo.

La historia de nuestro Dios es también la de un Padre que fue capaz de entregar el corazón de su Hijo.



Un Hijo que también sufrió las consecuencias del



mal y de la violencia que acechan a todo hombre. Un Hijo que no dudó en entregar su vida para reparar

la herida del corazón del hombre.

Solo un Dios puede amar hasta el extremo de morir en una cruz por nosotros.

Cuando una persona descubre que ha sido amada de esa manera, el mundo tiene un odio menos y una esperanza más de que este mundo puede llegar algún día a funcionar.

“Del Corazón de Cristo abierto en la cruz, nace el hombre de corazón nuevo.”

Constituciones SCJ, nº 3

"Cristo nos ha amado: éste
es el símbolo... Tú amarás,
esta es la moral... Creer en
el amor, es toda nuestra fe.
Hacer las obras del amor,
esto es el cumplimiento de
los preceptos. El Corazón de
Jesús es el resumen de toda
la religión"

P. Dehon



Faltaban tres días para mi cumpleaños cuando decidí abandonar. Tomé una tableta entera de somníferos, salí de la discoteca y comencé a vagar, dando tumbos por las calles. Obsesionada por mi imagen, era la *ochésima* vez que no conseguía bajar peso después de un calvario de dietas y tratamientos.

En mi grupo de amigos no eras nadie si no entrabas en la talla

“34” de pantalones. Vivía en un mundo perfecto en el que mi físico era el único error. Y no podía hacer nada por cambiarlo.

Consumía drogas para disimular mi tristeza. Era de esas chicas fáciles que venden su alma por un beso. Me sentía sucia, muy sucia.

Me recogieron de una acera casi inconsciente. Eran dos chicos y dos chicas. Un grupo cristiano de esos que llevan café a los vagabundos por la noche. Precisamente el tipo de jóvenes que siempre me habían parecido ridículos y aburridos. Parece mentira, pero a través de ellos he encontrado la paz. Me cuidaron, se preocuparon por mí.

Yo, más por agradecimiento que por interés, empecé a frecuentar su grupo, sus reuniones y sus actividades.

Al principio me parecían unos ilusos bienintencionados, pero un día, en una de sus reuniones leyerón una historia que me llegó al fondo del alma...

Aquella historia era mi propia historia.

La otra historia de Lidia

Una de las chicas abrió la Biblia y empezó a leer:

Jesús fue al templo por la mañana y, sentado enseñaba a todos.

En esto, los maestros de la ley y los fariseos se presentaron con una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos y preguntaron a Jesús:

— Maestro, esta mujer ha cometido adulterio. La ley de Moisés manda apedrear a estas mujeres hasta la muerte. ¿Tú qué dices?

Una mujer, un error, alguien que la juzga...

Esa era mi propia historia.

Hay muchas maneras de matar a una persona: lapidarla, ignorarla, hacerla sentir culpable de ser quien es...



Sentía siempre los ojos de alguien puestos en mí con una mueca de desprecio, como si mi apariencia fuera un insulto.

Jesús se inclinó y se puso a escribir en el suelo. Como seguían presionándolo, al final se incorporó y les dijo:

— El que esté libre de pecado que tire la primera piedra.

¡Qué respuesta tan sorprendente! ¡Y tan atrevida! De repente, aquel hombre destapó las vergüenzas de todos. A todos nos igualó por nuestra fragilidad, por nuestro pecado.



Y parecía que a él eso no le importaba.

¡NO LE IMPORTABA MI ERROR!

Al oír esto se marcharon uno tras otro, comenzando por los más viejos, y dejaron a Jesús con la

mujer, que continuaba en el suelo llorando. Jesús la incorporó y le preguntó:

— ¿Dónde están? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?

Ella le contestó: —Ninguno Señor.

Entonces Jesús añadió:

- Tampoco yo te condeno. Puedes irte y no vuelvas a pecar.

“Yo tampoco te condeno.”

Resuenan constantemente en mí esas palabras.

16 de febrero de 2001, a 80 km de la ciudad de Medellín (Colombia). Un comando de la guerrilla arrasa la aldea de Clara, asesinando a todos los varones y violando a casi todas las mujeres. Clara sobrevive y reconoce a varios de los asaltantes.

Para evitar represalias su hermano la lleva consigo a España donde da a luz a Daniel.

“Mi familia me decía que abortase. ¡Cómo iba a llevar sangre enemiga en mis entrañas?”

A punto estuve de hacerlo.

Sin embargo, en el hospital una religiosa me dijo: -Tú estás hecha para el amor, no para la muerte”.



“Todavía tengo pesadillas y, a veces me pongo a llorar sin consuelo.

Pero siento en el fondo

Si hasta entonces me sentía como una muñeca rota, aquel día alguien me recogió de la basura, me arregló y hoy...,

hoy soy su favorita.

*del alma
una paz
que nadie
me la
podrá
arrancar
jamás.*



*Puedes quedarte como víctima, lamentán-
mentán-
dote eter-*

namente; puedes convertirte en verdugo dando rienda suelta a la venganza; o puedes, simplemente, salirte de la rueda del mal.”

*Clara
y Daniel*

*Romper la cadena del
mal*

La injusticia, la violencia, el engaño, están por todas partes.

El mal comienza en cada corazón que decide ser egoísta e imponer sus intereses por encima de los demás. Y ahí comienza una espiral que produce actos cada vez más injustos.

Un niño abusa de un compañero en el patio y provoca que éste desahogue su frustración con su madre. Esta a su vez se siente incapaz de educar a su hijo y culpabiliza a su marido. El marido llega enfadado al trabajo

y atiende mal a un inmigrante que viene a solicitar un préstamo del que depende la supervivencia de su familia.

Así se va creando la espiral de la violencia hasta tomar dimensiones mundiales.

En esta espiral todos somos víctimas y verdugos.

Pero casi siempre acaban llevándose la peor parte los más inocentes.

Reparar es cortar la cadena del mal. Reparar es precisamente reaccionar con amor, allí donde nuestro orgullo herido nos pide contestar con odio.

Reparar es posible. Porque no estamos hechos para el odio, sino para el amor.



Felipe



Teresa

La historia de Felipe y Teresa es como la de tantas otras parejas.

Se casaron enamorados, pero el tiempo se encargó de desgastar el amor. Poco a poco se dieron cuenta de que ya casi solo compartían las heridas.

Traición Incomprensión

culpabilidad intransigencia
acritud celos

orgullo tedio

La sombra de la desdicha se apoderó de sus deseos incumplidos. Les pareció a ambos que se les iba la vida entre los dedos y decidieron pasar página y probar suerte.

Unos días antes de firmar los papeles del divorcio, Felipe sufre un terrible accidente que le deja en silla de ruedas.

Teresa estuvo a su lado en el hospital todo el tiempo.

Durante la convalecencia



Se despertaron en ambos sentimientos dormidos.

Fue precisamente en medio de la fragilidad donde se encontraron definitivamente.

De repente se desvanecieron los reproches, las razones, los miedos...

soledad
Fragilidad
paciencia humildad
Disponibilidad
Entrega ternura
Generosidad

Solo se tenían el uno al otro.

Pero eso ya era mucho.



No conviene subestimar nuestra capacidad de amar.

Es un don que Dios ha puesto en nosotros para hacer milagros. Siempre hay tiempo para la reconciliación.

Reparar es curar las heridas que el descuido, la monotonía y las falsas expectativas van dejando en nuestras relaciones.

Reparar es hacer balance de lo mucho que hemos recibido sin merecerlo.

El amor debe ser la esperanza activa de lo que el otro puede llegar a ser con nuestro apoyo.

La señal de su autenticidad será la sencillez con que todos se esfuerzan en comprender lo que cada uno anhela.

(Constituciones de los Sacerdotes del Corazón de Jesús, PP. Reparadores, nº 64).



Marta

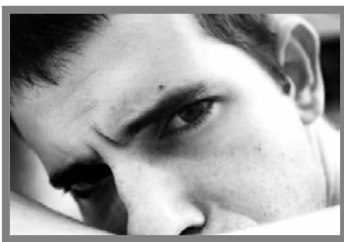
no sé qué hubiera sido de mi sin mi fe. Siempre he encontrado en él mi fortaleza, aunque a Dios le he empezado a entender hace poco”.

“Al principio le reprochaba todas mis desgracias. ¿Por qué permitía que se derrumbase el mundo que tanto me había costado construir?”.

“A veces parece que lo único que queda en tu vida son las consecuencias de tus errores. Lo bueno que hemos hecho parece que no cuenta. Es como una casa abandonada: no importa que un día estuviera limpia.”

“Sin embargo, ¡cuánto tienes que lamentar las equivocaciones! Se escriben a fuego en el alma y no se olvidan.”

“Pero eso solo me pasa a veces...”



“Cuando tienes un hijo proyectas en él todos tus deseos y tus miedos. De repente abandonas el

proyecto de tu vida para asegurarte de que él llegue donde tú soñaste llegar. Y así te entregas en cuerpo y alma a modelar un sueño que no es el suyo.”

“Ese fue mi error. Hice crecer a mi hijo en un molde que no era el suyo. Él creció y rompió el molde.

No le fue difícil encontrar en la droga la libertad que yo le negaba.”

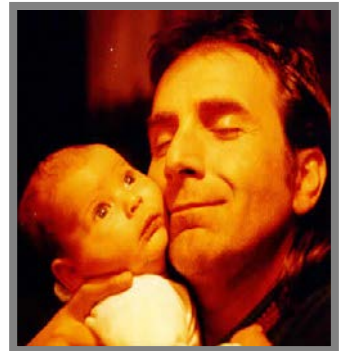
“Hace ya dos años que se fue. Todavía le espero.”



“Yo siempre he creído en Dios. Y

“Después, los años te van desvelando la necesidad de tus proyectos. Entonces empecé a sentirme culpable. Me daba lástima de mi misma. Me creía la responsable única de los males de mi hijo, y Dios era un juez implacable.”

“Ha sido recientemente que he descubierto que vivir no es ajustar cuentas. Que yo soy más grande que mis equivocaciones. Que no merece la pena pasar la vida lamentándose.”



“Me he dado cuenta que Dios es como un padre que tenía dos hijos. Perdió a uno porque huyó y se gastó la herencia. Y ese Padre, en vez de ahogarse en remordimientos, llenó su corazón de misericordia y todos los días salía a esperarle.”

“Eso es lo que trato yo ahora de hacer. Reconciliarme con mi historia. Llenar el corazón de misericordia y barrer. No sea que regrese y encuentre la puerta sucia.”



Paul

Paul era corresponsal de una agencia de noticias británica. Había cubierto decenas de guerras en distintos países sin haberse involucrado jamás en luchas que no eran suyas.

Desde el encuentro con Susan, están al cargo de una escuela para huérfanos de la guerra, donde atienden a más de 250 niños.

Se conocieron en Congo, en medio de un asalto de la guerrilla a uno de los barrios ricos de Kisangani. Ambos estaban albergados en el mismo hotel. Susan recibió un disparo en una pierna. Paul la encontró en el pasillo desangrándose, la recogió y pasó una hora buscando un sitio seguro donde poder atenderla.



Al final encontró un dispensario de las Hijas de la Caridad, en uno de los barrios más pobres. La visión del hospital improvisado,

lleno de mutilados, sangre y suciedad trastornó a Paul. Pasó mes y medio cuidando de Susan y ayudando a las hermanas. Se olvidó de su trabajo..., y de todo lo demás.



Susan

“He visto el rostro del mal en muchos sitios: hombres asesinados, niños mutilados, mujeres violadas... Pero siempre pensé que no era asunto mío.

Un día comprendí que frente al mal nadie es inocente. Sin embargo, podemos elegir de que lado vamos a estar: ¿del de las víctimas o del de los verdugos?”



Susan es norteamericana, trabajaba para una multinacional que comercializa minerales preciosos. Fundamentalmente ella se encargaba de la cuestionable tarea de “convencer líderes políticos a base de una buena suma de dólares”.

“Yo vivía ajena a toda la violencia e injusticia que allí se producía. Lo único que me interesaba era ganar dinero y abandonar cuanto antes este país. La fragilidad de mi convalecencia, el cariño de Paul y sobre todo, el sufrir yo misma las consecuencias de la injusticia, me transformaron profundamente. No podía volver a ser la misma”.



“Elegimos el lado de las víctimas. Y desde entonces nuestra vida, a pesar de lo duro que es esto, se ha colmado de bendiciones”.

1. Oír a las víctimas	Los expulsados, los excluidos, los explotados, los exhibidos, los no explicados, los extinguidos, los no explorados, los exprimidos, los penetrados, los perseguidos, los postergados y los perdidos, los pateados, prostituidos, los persignados y los prohibidos. Las ignoradas, las invadidas, las iletradas, las inhibidas, las incendiadas, las impedidas, las infectadas, las influidas, las desechadas, desinstruidas, despilfarradas y decaídas, desenraizadas y descosidas, desesperadas y desnutridas.	¿Conoces a alguien en tu entorno que se pueda incluir en alguna de estas categorías? ¿Cómo sueles reaccionar ante las noticias de personas que sufren situaciones como las de la canción? ¿Escuchas o desconectas?
2. Reparar la sensibilidad	(Dice Susan) Antes no me afectaban las cosas, simplemente ignoraba lo que pasaba y sus consecuencias. Desde que estoy aquí he comprendido que no se puede cambiar lo que no se ama, y no se ama lo que no se conoce. Para reparar las consecuencias de la injusticia hay que desarrollar una sensibilidad especial hacia el sufrimiento del otro. Reparar es dejar que el dolor ajeno te hiera un poco el corazón. Cuando haces eso te pareces, en cierto modo a Dios. Él, para enterarse de lo que supone ser hombre, no dudó en hacerse uno de los nuestros..., Con todas las consecuencias. El Padre Dehon es muy sensible al pecado que debilita a la sociedad y a la Iglesia. Conoce los males de la sociedad, cuyas causas ha estudiado atentamente, a nivel humano, personal y social. Pero ve la causa más profunda de esta miseria humana en el rechazo del amor de Cristo. Cautivado por este amor no correspondido, quiere responder a él con una unión íntima al Corazón de Cristo, y con la instauración de su Reino de justicia en las personas y en la sociedad.	¿Qué destacarías de lo que dice Susan? ¿Estás dispuesto a “dejar que el dolor ajeno” te hiera un poco el corazón?

3. La obra de la reconciliación	“Solidarizarse con el pecador y hacer lo posible por que cambie, eso es reparar. Pero por encima de todo, reparar supone tomar partido por las víctimas.” “La reconciliación no es consecuencia de nuestro esfuerzo. Dios la provoca cuando encuentra un corazón dispuesto a amar incondicionalmente.” “Reconciliar es comunicar a los más pobres, a través de nuestra presencia y nuestra entrega personal, el tesoro que nosotros hemos recibido: el amor de Dios. Solo así podrán saber que... Solo cuando te sientes amado todo empieza a funcionar	¿Cómo puedes tú tomar partido por las víctimas? ¿A quién podrías comunicarle tú que “solo cuando te sientes amado todo empieza a funcionar”?
4. El precio de la reconciliación	Tomarse en serio la reconciliación tiene un precio. El mal genera estructuras de pecado que tienden a perpetuar sus intereses por encima de quien sea, al precio que sea. Algunos han pagado con su vida. Comprometerse siempre implica renuncia... PERO GENERA VIDA ¿Y tú? ¿Qué estás dispuesto a pagar?	¿Conoces a alguien que haya arriesgado la vida por los demás? A veces no se trata de entregar la vida hasta la muerte. Hay veces que ayudar a los demás, comprometerse implica perder cierta popularidad con los demás, pasar por ser menos que otros. ¿Estás dispuesto a asumir eso?

Oración para ambientar la reflexión

Ambientación

Pantalla con el cañón preparado.
Folleto con las seis historias y una postal.
Música de fondo
Personajes preparados con la camiseta de reparado.

Al salir del desayuno se les invita a cada uno a que elijan un personaje del póster. En el patio, en sitios distintos, cada personaje tiene preparados los folios y la postal de su personaje. Los participantes se dirigen al monitor que tenga su personaje y cogen el folio y la postal.

Canto todos juntos

Ensayo y canto.

Oración

(En silencio)

Señor estoy aquí, delante de ti, quiero orar un rato. No tengo más que lo que soy, mis genialidades y mis meteduras de pata. Todo te lo ofrezco. Necesito saber lo que quieres de mi.

(Todos juntos)

Señor Jesús, no somos perfectos, tú lo sabes.
La sociedad pide que seamos los mejores,
que lleguemos los primeros,
que caigamos bien a todos,
y sobre todo, que no cometamos ningún fallo.

Menos mal que tú eres distinto.
Tú te acercas a nuestra miseria,
La aceptas, la acaricias, la amas.

Tú no quieres corazones perfectos,
Sino corazones dispuestos a amar, a pesar de todo.

Danos ilusión para vivir,
Fortaleza para aceptarnos como somos,
Coraje para llevar a todos la gran noticia
De que tú nos amas.

El mundo necesita saberlo.
Hay muchas personas que necesitan saber que
Solo cuando te sientes amado todo empieza a funcionar.
Nosotros estamos llamados a decírselo con nuestro compromiso personal.

Ayúdanos a sentir tu amor incondicional y tierno
Que repare nuestro corazón.
Así será nuestro corazón reparado el que anuncie
A todo hombre y mujer, que todavía se puede cambiar
Porque hay un Dios que sigue amando.

Lectura del personaje elegido

Cada uno en silencio, lee el personaje que ha elegido. Se advierte que, aunque ya se haya visto el powerpoint, es posible que al volver sobre la historia se nos revelen cosas nuevas. Conviene advertir que se lea como si fuera una carta dirigida a cada uno.

4. Intervención de los personajes del cartel

Habrán 6 personas que se hayan preparado cada uno de los personajes. Todos ellos deben estar preparados con la camiseta negra de “reparado” debajo de un jersey o de una chaqueta. Mientras se proyecta la imagen de cada personaje en la pantalla, el que lo representa se quita la chaqueta y sale a decir su parte.

a) Samuel

Hola a todos. Soy Samuel, ¿os acordáis de mí? Soy el niño judío que recibió un corazón de un niño palestino, el mío, simplemente ya no funcionaba. Sé que mi historia ha circulado por Internet, como si yo fuera un héroe. Y antes de nada quiero aclararos que no lo soy. Soy como vosotros. No he hecho nada importante. Lo único que he hecho ha sido recibir. Me lo han dado todo. Yo estaba tan preocupado por mi enfermedad, tan centrado en mí mismo que no me daba cuenta de que otros niños como yo, judíos y palestinos morían a diario víctimas de la violencia. Ahora vivo gracias, precisa-

mente, al corazón de un niño enemigo. Y ¿sabéis qué? Late igual que el mío, ama igual que el mío, sufre igual que el mío.

Todos tenemos un corazón que no termina de funcionar bien: está lleno de egoísmos, de indiferencia, de agresividad. Dejad que os cambien el corazón. Abrid el corazón para que os lo transforme el único que es capaz de amaros tanto que puede hacer que vuestro corazón vuelva a funcionar. (Se proyecta la imagen de Cristo). Miradle y pedídle: “cámbiame el corazón”.

b) Lidia

¿Qué tal chicos? Yo soy Lidia, ya sabéis, la muñeca rota. Aquella que se consumía porque no entraba en la talla 34.

Ya me veis, tampoco soy una heroína, no soy mejor que vosotros. Tengo tantos defectos como vosotros y, probablemente, he cometido errores que os sorprenderían. No. No he venido a ponerme de ejemplo. He venido a deciros solamente que mis errores ya no me importan. Mis defectos físicos, mis equivocaciones, me duelen un poquito, pero ya no me atan. He comprendido que soy amada por encima de todo, incondicionalmente. No hay nada que yo pueda hacer por lo que Dios me retire su cariño. Estoy sentenciada al amor. ¡Y eso me llena de tanta alegría!

Déjate mirar por él. Deja que él vea todos tus defectos. Deja que acaricie tus heridas... Deja que él te ame tal cual eres.

c) Clara y Daniel

(En voz baja) Chissst. Daniel se ha quedado dormido. Pobrecito, es un ángel. Una auténtica bendición. ¿Quién lo diría verdad? Es el fruto de una acción tan brutal, tan salvaje. Los recuerdos de aquel día en que los soldados entraron en mi aldea están borrosos en mi mente. Solo recuerdo un gran dolor, los jadeos de varios hombres muy cerca de mi cara, el sudor, y una sensación de suciedad por todo el cuerpo... Pero eso pasó. Me costó aceptarlo. Incluso pensé quitarme la vida. Pero ahora, todo ese dolor se ha transformado en alegría. Este niño ha sido un regalo en medio de la infamia y de la desgracia. Me ha enseñado que tras las cosas malas que nos pasan, algunas horribles, aún puedes elegir entre la vida y el resentimiento. Si un día me ensuciaron, me rompieron, me humillaron, he sido reparada con creces. Mirad vuestras heridas, aquellas cosas que os causan dolor. Dejad que el dolor se vaya, no lo retengáis. Dejad que el amor ahuyente las sombras. Queda mucho por vivir y mucho por amar todavía.

Vivimos en una espiral de odio y de violencia. Parece que la venganza amortigua el dolor, pero no es verdad. Es necesario romper la cadena del mal. Y eso solo se hace contestando al mal con el bien. Tú lo puedes hacer. ¿Por qué? ¿No lo sabes? Pues porque ya ha habido Alguien que lo ha hecho por ti.

d) Felipe y Teresa

Nosotros solo tenemos un mensaje: (los dos a la vez) Antes de hacer el amor, creed en él. Solo se cree en el amor cuando estás dispuesto a renunciar. Pero lo queremos todo. Queremos disfrutar del otro pero sin que nos pida cuentas.

Queremos que el otro nos entienda, sin hacer esfuerzos por entenderle.

Queremos que el otro nos haga felices, sin habernos parado a pensar qué es lo que al otro le hace feliz...

Si tienes dificultades con alguien, si estás harto de aguantar, si estás decidido a no dar más oportunidades. Para un poco. Piensa cuántas oportunidades te ha dado Dios hasta ahora. Cuántas meteduras de pata que no han sido tenidas en cuenta... Y tú ahora ¿no vas a ser capaz de perdonar? Solo eso: siempre hay tiempo para la reconciliación.

e) *Marta*

Soy Marta. Me recordaréis con la escoba en la mano, barriendo la puerta, esperando. Esperando a ese hijo mío que se me fue de las manos.

Mirad, he aprendido que la clave de la vida no está en triunfar, no está en que te salgan las cosas como tú quieres. Una vez que has obtenido lo que tanto deseabas pierde el interés y necesitas desear otra cosa para mantenerte vivo. No. Eso no es vivir. Eso es malgastar la existencia.

Vivir es cuidar que tu vida esté siempre dentro del círculo del amor. Que la razón por la que haces las cosas solo sea el amor. Amar es lo único que tiene sentido. Por eso, solo se puede entregar la vida por una cosa: por amor. Jesús lo hizo así. Vivió por amor, murió por amor. Deja que la fuerza de su amor anide en ti. Descubrirás que eres capaz de todo, por amor.

f) *Paul y Susan*

Se proyecta el powerpoint de Paul y Susan.

1. Presentación breve de los miembros del grupo

2. Aproximación al tema.

Se les lanza la pregunta para que contesten todos de una manera rápida: ¿Qué es lo que más os ha llamado la atención de todos los powerpoint o de la reflexión de los personajes?

3. Dinámica:

- Samuel: Amar con el corazón de otro. Imagina a un enemigo tuyo, alguien que te cae verdaderamente mal o que se ha portado mal contigo... Imagínate que estás enfermo del corazón y te ingresan y te hacen un trasplante y resulta que el donante es esa persona que te cae tan mal. ¿Qué sentirías? ¿Cómo vivirías a partir de ahora? ¿Qué le dirías a sus padres o sus familiares? ¿En qué cambiaría tu vida?
- Lidia: Amar nuestros defectos. Escribe en una tarjeta un defecto o problema que te cuesta aceptar. No pongas nombres ni nada por lo que se te pueda identificar en la tarjeta. Intenta definir tu defecto lo más clara y sencillamente posible: “me cuesta aceptar mi aspecto físico”, “no soporto que los demás descubran mis sentimientos”, “no me gusta cuando respondo con agresividad”... Después se recogen las tarjetas, se mezclan y se vuelven a repartir. Cada uno recibirá una tarjeta distinta. Si se recibe la misma no se dice nada. Cada uno lee la tarjeta que ha recibido y trata de ponerse en el lugar del que la ha escrito y explica “su” problema a los demás. Los demás intentan decirle cosas para ayudarlo.
- Clara y Daniel: Asumir las contrariedades de la vida. Se invita a todos a que imaginen algo que temen. Un acontecimiento desagradable o contrariedad que les puede suceder y que les causa temor. Excluimos de entrada imaginarse la muerte de alguien incluido la propia. Deben apuntar el temor y los sentimientos que provoca. Después deben imaginarse qué pasaría si ocurriera. Deben apuntar las cosas fundamentales que cambiarían en la propia vida.
- Marta: Superar los errores y aprender la misericordia. Se trata de hacerles entender que muchas veces nos queremos por lo que el otro tiene de positivo para mí. La propuesta de Dios en la parábola del Hijo Pródigo es la de querer a los demás precisamente porque son débiles. Acostumbrar el corazón para compadecernos de la debilidad del otro en vez de dejarnos fascinar por sus cosas positivas. La dinámica es: se entregan dos papelitos de dos colores distintos a cada uno del grupo. En el papel de un color hay que poner la cualidad que más te define. En el otro el defecto que más te traiciona. Los defectos se juntan todos en el centro boca arriba a la vista de todos. Cada uno del grupo puede comprar un defecto de otro dejando en el centro, aparte, su cualidad. Cuando todos han comprado su defecto dicen por qué han elegido ese defecto. Acto seguido es el que ha puesto el defecto el que explica por

qué le traiciona ese defecto. Entre ambos se van a escribir el nombre en la mano como signo de un pacto de misericordia.

- Paul y Susan: Examen del manual de instrucciones del powerpoint.
 - Felipe y teresa. Analizar la frase tomada de las Constituciones de los Sacerdotes del Corazón de Jesús: *“El amor es la esperanza activa de lo que el otro puede llegar a ser con la ayuda de mi apoyo fraterno”*. Se trata de que piensen e identifiquen una persona cercana con la que tienen dificultades de relación. Que escriban su nombre, o dibujen un objeto o símbolo que la caracterice. Después tienen que pensar qué podrían cambiar ellos mismos en su relación con esa persona y las consecuencias que podría traer ese comportamiento para la relación. Debajo del nombre de esa persona deben escribir: Si yo..., el/ella se sentiría..., y podría cambiar en... Se ponen en común las ideas. Se puede comentar lo del otro, o llegar a acuerdos entre todos. El animador tiene que intentar vigilar por la coherencia de las respuestas.
2. Se elige alguien que haga de secretario y que vaya tomando notas de todo lo que se diga.
 3. Al final se tienen que sacar conclusiones de lo que se ha hablado en forma de carta.
 4. Cada uno escribe la carta que ha elaborado el grupo en la postal que ha recibido. Esa postal tiene un nombre escrito a mano. Después del grupo tendrá que buscar a la persona cuyo nombre está escrito en la postal y entregársela.